



UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

ACTO DE GRADUACIÓN DEL GRADO EN ENFERMERÍA

PROMOCIÓN 2021

27 de junio de 2021

DISCURSO DEL PADRINO

Sr. Prof. Dr. Don Juan Antonio Sarrión Bravo

UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA



Saludo a las autoridades que presiden el acto.

Queridas alumnas y queridos alumnos, permitidme en primer lugar que os agradezca y agradezca a Ana Pérez, la oportunidad de estar hoy aquí, en calidad de padrino de esta promoción que he visto crecer profesional y académicamente y con la que llevo unido desde sus comienzos ¿recordáis fundamentos de enfermería?

Es para mi un momento realmente especial y lleno de significación sobre todo en este periodo tan duro que hemos pasado, estar hoy aquí, es esta Universidad a la que considero mi casa y en la que llevo, si la memoria no me falla, más de 14 años.

En primer lugar, quiero felicitaros por haber llegado hasta aquí, pero también por algo que hicisteis hace cuatro años: elegir la profesión más bella del mundo. Puede parecer una contradicción ¿estar en contacto con el dolor y el sufrimiento, con la enfermedad y la muerte y ser una profesión bella?

Para mi la belleza de esta profesión está en su esencia: el cuidado de la persona, el ser más perfecto y a la vez más delicado de la creación, ese ser capaz de las cosas más grandes, pero que ante, situaciones como las que hemos vivido descubre su limitación y se sobrecoge ante los acontecimientos que no puede controlar.

Vais a tener el privilegio de conocer los aspectos más íntimos de la persona: sus miedos, sus anhelos, sus emociones, sus valores; cosas que muy pocas personas conocen de ellos y que depositan en vosotros con la esperanza de que les ayudéis a afrontar la situación vital que están pasando, su problema de salud. Pero como recordáis que os decía en clase, parafraseando el guion de una película: “todo gran poder requiere una gran responsabilidad”, y en vosotras va a recaer la responsabilidad de cuidar de ellos, cuidar de su intimidad, de cuidar de su persona.

Se espera de un padrino que aconseje y ayude a sus apadrinados en su vida profesional, y os voy a ofrecer unos consejos que espero que os sirvan en vuestra vida profesional y seguramente personal, porque en nuestra profesión a veces son muy difíciles de separar, en mi caso así lo ha sido y me han ayudado a seguir adelante.

Hemos pasado y estamos pasando por una situación que nos está poniendo a prueba a todos, y a lo largo de vuestra vida profesional habrá más situaciones que os hagan plantearos quienes sois, vuestra posición, vuestra realidad. Pero eso es la vida, un continuo crecer, no dar nada por absoluto, estar siempre



atento, dejarse sorprender y sobre todo aprender y madurar, personal y profesionalmente.

Os voy a poner un ejemplo, mi ejemplo:

Todavía me recuerdo y creo que lo haré toda mi vida, sentado en la puerta de mi casa, llorando, los que me conocen un poco saben que soy bastante emocional, llorando decía, en los primeros momentos de la pandemia por la impotencia de no poder hacer nada.

En aquellos momentos no sabíamos de tormentas de citoquinas, ni sabíamos de ningún tratamiento para aquella situación, realmente no sabíamos nada. Nuestra población, nuestros pacientes morían y apenas podíamos hacer nada.

Y, poco después, fui reclamado para ir a formar parte del equipo que organizaba el hospital de IFEMA y allí comenzamos a montar un hospital de la nada, en un lugar donde hasta hacía poco tiempo se organizaban congresos.

Primer consejo: dejaros sorprender por la vida y estad dispuestas a ofrecer en cada momento aquello que, como enfermeras, pero también como personas seáis. Vuestros dones, vuestras capacidades no son sólo vuestras, están a servicio de los que os rodean.

Allí coincidieron enfermeras acostumbradas a atender a sus pacientes en sus consultas de atención primaria, dispuestas a ofrecer todo lo que eran y sabían para luchar por las personas, por su don más preciado: la vida.

Y allí volví a vivir el verdadero valor de palabras como solidaridad, vocación, compañerismo y profesionalidad.

Aquellos compañeros después de estar horas enfundados en aquellos primeros trajes NBQ, con triple guante, gafas doble mascarilla y pantalla, cuando terminaban su turno, en muchos casos deshidratados, siempre tenía una sonrisa y una palabra de ánimo.

Ellos amaban lo que hacían: dar todo de sí por salvar a sus pacientes. Este es mi segundo consejo: Ama lo que haces, sólo así tendrá sentido y te hará sentirte pleno.

Nunca he dicho tantas veces la palabra “gracias”, ni nunca con mayor convencimiento: gracias, gracias, gracias, ni nunca he oído la pregunta “¿Qué necesitas?” más veces.



Todos los que allí estuvimos al igual que los que pasaron por situaciones similares, hemos cambiado, quiero pensar que hemos crecido como personas y también, por lo menos ese es mi caso, damos otro valor a la vida.

Y aquí va mi tercer consejo, sed felices y disfrutad de los que la vida en cada momento os ofrece y también sed agradecidos, no dejéis para más tarde reconocer a la gente su esfuerzo y agradecer a los que os rodean. Os animo a que, al terminar este acto, cuando veáis a vuestros padres, pareja, algún amigo o amiga, quizá algún profesor, le deis las gracias, porque han hecho posible que estéis hoy aquí, yo me permito hacerlo con vosotras, gracias, queridas alumnos y alumnas, por ayudarme a ser mejor profesor y mejor persona.

Y para terminar me vais a permitir un último consejo, que está recogido en el ideario de esta universidad, y que yo, que estudié en colegio de agustinos, he tenido siempre muy presente: buscad la verdad, sed verdaderas personas, verdaderos profesionales que siempre buscan lo mejor en cada momento para sus pacientes.

Si os dais cuenta casi me despido como comenzaba aquellas clases de THICS, ¿os acordáis de la búsqueda de evidencia, buscar la verdad? Pues hacedlo siempre para vuestros pacientes, pero también para vuestra vida.

Antes de terminar me quiero dirigir a vuestros padres, a las personas queridas que os acompañan, a los que ya no están: gracias por vuestro esfuerzo, por vuestro acompañamiento, vuestro es también el mérito de que estén hoy aquí.

Gracias por haberme dejado compartir con vosotras este camino, sabéis que estoy a vuestra disposición ahora y siempre, para lo que necesitéis y, como terminaba una serie de televisión que vosotros no conoceréis, pero que seguramente recuerden vuestros padres, “Tened mucho cuidado ahí fuera”.